

Crónica para entenderse con lo antiguo

Saxo barítono y pédalophone (2000)

© Sergio Blardony

NOTAS AL PROGRAMA

La propuesta de trabajar con un instrumento nuevo presenta una serie de planteamientos iniciales que no se pueden obviar. Primero, el conocimiento profundo de las técnicas del instrumento. Después, la interiorización sonora y, por último, la ordenación de las conclusiones extraídas, en ideas musicales con validez artística. El pedalófono es un instrumento que, a diferencia de otros medios electroacústicos, trabaja principalmente con efectos sonoros. Esto plantea una serie de problemas como el evitar determinados tópicos y, consiguientemente, la necesidad de una indagación exhaustiva para lograr resultados de mayor elaboración. A la vez, el instrumento es relativamente simple, por lo que el material se tiene que lograr a través de múltiples procesos de combinación a partir de elementos primarios. La interiorización de sus recursos sonoros es una tarea difícil ya que, contrariamente a lo que en un principio se puede pensar, las posibilidades son muy grandes. Es quizá éste su mayor atractivo. La necesidad de indagación sobre recursos aparentemente primitivos, impulsa en gran medida el proceso artístico, y lleva al descubrimiento de nuevos elementos no definidos a priori. Por otra parte, la elección del saxo barítono respondía a la necesidad de confrontar el pedalófono con un instrumento, que tuviese la capacidad de generar un mundo sonoro lo suficientemente rico, como para proporcionar el material acústico óptimo con el que trabajar. El título de la obra alude, por un lado, a la búsqueda de un cierto “primitivismo sonoro” y, por otro, al hecho, comentado antes, de lograr elementos complejos a partir de recursos primarios. Además, la obra se desarrolla dentro de un proceso de “destilación” del sonido, partiendo del aire (como elemento “pre-musical”) para llegar al sonido elaborado (como consecución de un pensamiento musical complejo).

Sergio Blardony, 16 de abril de 2001